

# Escripta

---

Revista de Historia

*LA MARCHA ESTUDIANTIL POR LA RUTA  
DE LA LIBERTAD. LA CNED EN EL CONFLICTO  
UNIVERSITARIO NICOLAÍTA DE 1966*

*THE STUDENT MARCH FOR ROUTE OF FREEDOM.  
THE UNIVERSITY STUDENT LEFT  
IN CONFLICT NICOLAITAN 1966.*

**Lucio Rangel Hernández**  
[orcid.org/0000-0001-6453-0455](https://orcid.org/0000-0001-6453-0455)

Recepción: 28 de febrero de 2021  
Aceptación: 21 de septiembre de 2022



---

**LA MARCHA ESTUDIANTIL POR LA RUTA  
DE LA LIBERTAD. LA CNED EN EL CONFLICTO  
UNIVERSITARIO NICOLAÍTA DE 1966**

**THE STUDENT MARCH FOR ROUTE OF FREEDOM. THE UNIVERSITY  
STUDENT LEFT IN CONFLICT NICOLAITAN 1966**

Lucio Rangel Hernández<sup>1</sup>

**Resumen**

Este artículo analiza la participación de la CNED durante el movimiento universitario michoacano de 1966 contra el gobierno estatal, así como la movilización posterior de esta organización con la llamada “Marcha Estudiantil por la Ruta de la Libertad”. Planteamos la hipótesis de que el Estado mexicano respondió a estas movilizaciones con la represión violenta porque estaban socavando uno de los cimientos de su hegemonía: el corporativismo. Indagando en fuentes documentales, hemerográficas, bibliográficas y orales, aportamos al conocimiento de otro capítulo en la historia de las relaciones conflictivas entre el sector estudiantil y el sistema político autoritario mexicano, llegando a la conclusión de que, a pesar de su derrota, dichas movilizaciones contribuyeron para forzar la apertura democrática del espacio político nacional.

**Palabras clave:** movimiento estudiantil; Estado autoritario; represión; libertad; presos políticos.

**Abstract**

This article analyzes the participation of the CNED during the Michoacan university movement of 1966 against the state government, as well as the subsequent mobilization of this organization with the so-called “Student March for the Freedom Route”. We hypothesize that the Mexican state responded to

---

<sup>1</sup> Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Correo electrónico: [rhdezluc@hotmail.com](mailto:rhdezluc@hotmail.com)

these protests with violent repression because they were undermining one of the foundations of its hegemony: corporatism. Inquiring into documentary, hemerographic, bibliographic, and oral sources, we contribute to the knowledge of another chapter in the history of the conflictive relations between the student sector and the Mexican authoritarian political system, reaching to the conclusion that despite its defeat, these mobilizations contributed to force the democratic opening of the national political space.

**Keywords:** student movement; authoritarian state; repression; freedom; political prisoners.

## Introducción

El movimiento estudiantil nicolaíta<sup>2</sup> de la década de 1960 se inscribe en un nuevo ciclo de movilizaciones estudiantiles desarrollado entre 1956 y 1968/1971 (Aguayo, 1998, p. 84; Pensado, 2015, p. 131), mismas que pusieron en evidencia la crisis del pacto corporativo entre el Estado mexicano posrevolucionario y las clases sociales que integraban la nación mexicana, sobre todo por la falta de canales de expresión democrática para los sectores medios que emergieron desde 1940, por lo que sus ciclos de protesta fueron sumamente significativos en los años sesenta y en el siguiente decenio por el cuestionamiento y la abierta confrontación que sostuvieron con el sistema político autoritario mexicano, impulsando no sólo causas estrictamente relacionadas con el gremio estudiantil, sino también demandas populares reivindicativas y de transformación en el terreno político.

El tema es abordado desde la perspectiva de los movimientos sociales dentro de los cuales el movimiento estudiantil en la década de los sesenta destacó por su beligerancia e incluso por su radicalización, toda vez que la lucha protagonizada hacia fines de los años cincuenta por algunos grupos sindicales, pertenecientes principalmente a los ferrocarrileros encabezados por Demetrio

<sup>2</sup> La palabra nicolaíta hace referencia a los integrantes de la Universidad Michoacana, porque al crearse esta institución el 15 de octubre de 1917 tuvo como *alma mater* al Colegio de San Nicolás, plantel fundado por el humanista Vasco de Quiroga en 1540.

Vallejo y al sector magisterial dirigido por Othón Salazar, por democratizar sus organizaciones gremiales y sacudirse el control corporativo que ejercía el Estado mexicano a través de los llamados líderes “charros”, fueron desmovilizados y neutralizados al recibir la sistemática respuesta represiva violenta gubernamental, misma que fue rematada con el encarcelamiento de varios dirigentes de la llamada insurgencia sindical.

De hecho, la actitud crítica y las acciones opositoras del movimiento estudiantil contra el viraje de la política educativa del Estado mexicano iniciado durante la presidencia de Manuel Ávila Camacho que se proponía, entre otras cosas, el desmantelamiento del sistema educativo popular y nacionalista implementado bajo el cardenismo, aumentaron a raíz del golpe represivo que recibió la insurgencia sindical en 1958, incrementándose aún más con el impacto ideológico que causó la Revolución Socialista Cubana.

Se ha considerado al movimiento de 1968 como el parteaguas de la vida política del país, porque después de los acontecimientos sangrientos del 2 octubre, el régimen echeverrista tuvo que hacer concesiones a partir de una apertura política que significó, entre otras cosas, la derogación de los artículos 145 y 145 bis del Código Penal Federal que permitían al Estado mexicano tipificar como asociación delictuosa la protesta social, pero como veremos, ya la movilización estudiantil convocada por la Confederación Nacional de Estudiantes Democráticos (CNED) en febrero de 1968 planteaba la liberación de los líderes estudiantiles que participaron en el conflicto entre los universitarios michoacanos y el gobierno local de Agustín Arriaga Rivera en octubre de 1966, a quienes precisamente ellos concebían como presos políticos, contribuyendo así a la lucha por la democratización del sistema político mexicano.

En aquellos momentos la gran mayoría de las universidades en México se erigieron en representantes de los intereses populares. Especialmente el más combativo de sus integrantes: el sector estudiantil, entró en confrontación permanente con el Estado mexicano, cuyo sello característico era el autoritarismo y que, llevado por su naturaleza profundamente antidemocrática, no estaba dispuesto a hacer concesiones que le podrían llevar a perder el control político hegemónico que ejercía.

De esta manera, el Estado respondió a los movimientos estudiantiles con la represión violenta porque, en el caso de la CNED y uno de sus principales pilares como era el estudiantado nicolaíta aglutinado en la Federación de Estudiantes de la Universidad Michoacana (FEUM), estaban socavando el corporativismo, uno de los más importantes cimientos de su hegemonía.

En el caso particular de la máxima casa de estudios de Michoacán, desde 1940 los universitarios habían resistido la ofensiva estatal que se propuso imponer el modelo tecnocrático de inspiración estadounidense a las instituciones de educación superior, porque significaba, entre otras cosas, la reducción paulatina, con tendencia hacia la desaparición, de los apoyos asistenciales que recibían los estudiantes de origen obrero y campesino a través de albergues, internados, becas y comedores.

En 1956 los nicolaítas formaron parte del movimiento estudiantil que habiéndose iniciado en el Instituto Politécnico Nacional (IPN) alcanzó un carácter nacional al extenderse a la Escuela Nacional de Maestros, a las Escuelas Normales Rurales, a las Escuelas Prácticas de Agricultura y a varias universidades de provincia. Aproximadamente cien mil estudiantes de todo el país se sumaron a la huelga en defensa del sistema educativo de orientación popular y nacionalista heredado del cardenismo (Guevara, 1986, p. 50).

Los universitarios michoacanos, a diferencia de lo ocurrido en el IPN, no solamente lograron arrancarle al gobierno del estado el aumento al presupuesto para superar las condiciones de abandono material y académico en que se encontraba su casa de estudios, sino que consiguieron, por la vía de sucesivas movilizaciones, la aprobación de una nueva Ley Orgánica en 1961, la cual se convirtió en el instrumento de trabajo que permitió el inicio de un proceso de transformación institucional, pasando de una universidad liberal a un moderno centro de estudios superiores. Bajo el rectorado del doctor Eli de Gortari se creó un gran número de carreras, se reformaron y adicionaron los planes de estudio de las licenciaturas y del nivel bachillerato, se montaron nuevos laboratorios y se modernizaron los existentes, se integró el Consejo de la Investigación Científica, se reglamentaron las actividades de la institución, la editorial universitaria publicó un gran número de obras y entre lo más encomiable estuvo la puesta en marcha de un programa de extensión y difusión para llevar los beneficios

de la ciencia y la cultura al pueblo, así como el incremento del apoyo otorgado a los estudiantes de escasos recursos con la construcción de una nueva casa del estudiante varonil y el establecimiento de la primera residencia femenil (Rangel, 1994, pp. 48-55).

Sin embargo, con la llegada de Arriaga Rivera al solio estatal en septiembre de 1962, las relaciones entre el poder público y la Universidad Michoacana comenzaron a friccionarse, lo que provocó dos conflictos particularmente graves que cobraron la vida de dos estudiantes. En el primero, ocurrido entre febrero y marzo de 1963, la agrupación autonombraada “antidegortarista”, enemiga del proyecto de universidad popular, nacionalista y de orientación socialista, desplegado por el rector De Gortari, respaldada por el gobernador se movilizó para exigirle la renuncia al cargo. Por su parte, la gran mayoría de los universitarios nicolaítas conformaron el grupo denominado “degortarista” que entró en su defensa. Para solucionar el conflicto que se extendía ya por 45 días, Arriaga Rivera intervino derogando la Ley Orgánica de 1961 y promulgando una nueva el 14 de marzo de 1963. Para protestar contra el abierto intervencionismo estatal, un grupo de alumnos pertenecientes a las casas del estudiante decidieron marchar por la avenida principal de la ciudad de Morelia, siendo reprimidos por los granaderos. Se refugiaron en el edificio del emblemático Colegio de San Nicolás, pero ahí fueron sitiados y agredidos a balazos por miembros del ejército, resultando muerto el joven Manuel Oropeza García y heridos siete estudiantes (Rangel, 1994, pp. 62-71).

El segundo conflicto, que es el directamente relacionado con nuestro tema de exposición, se desarrolló entre el 2 y 8 de octubre de 1966, producto de la política represiva que Arriaga Rivera había venido aplicando contra los estudiantes y su institución, manifestada esencialmente en el congelamiento del subsidio que requería para su funcionamiento. El hecho que vino a colmar la relación conflictiva entre estos dos actores, fue el asesinato del estudiante Everardo Rodríguez Orbe a manos de la Policía Judicial, la tarde de aquel 2 de octubre, cuando un grupo de jóvenes universitarios se manifestaban contra la medida antipopular, avalada por el gobierno, de aumentar las tarifas del transporte urbano de la entidad. La noche de esa misma fecha, el Consejo Universitario acordó solicitar al Congreso de la Unión la desaparición de poderes

de Michoacán, iniciándose así un enfrentamiento abierto entre la Universidad Michoacana y el gobierno local. Durante el desarrollo del conflicto se dio la participación decisiva de la CNED a través del liderazgo de Rafael Ignacio Aguilar Talamantes, logrando conformar un auténtico movimiento universitario-popular opositor a Arriaga Rivera. Acusado de “complot comunista”, anatema utilizado recurrentemente en esos tiempos de Guerra Fría para criminalizar la protesta social, el problema estudiantil fue resuelto con la represión violenta del Estado autoritario mexicano sobre los universitarios y sectores populares que los respaldaban, la tarde del 8 de octubre.

Adicionalmente, en represalia, a iniciativa del gobernador se modificó el 14 de octubre de 1966 la Ley Orgánica vigente, lo que se tradujo en la supresión de la paridad de estudiantes, maestros y autoridades en el Consejo Universitario, limitando además extraordinariamente las atribuciones de este órgano colegiado y ampliándose en contrapartida las de la Junta de Gobierno (figura creada en marzo de 1963, a raíz de las reformas introducidas a la Ley Orgánica), a la cual se le dotó de poderes *cuasi* absolutos; la eliminación del sistema asistencial para los estudiantes de escasos recursos económicos con el cierre de las casas del estudiante; la clausura de la Facultad de Altos Estudios “Melchor Ocampo”, y la separación de las secundarias varonil y femenil de la universidad (Rangel, 2009, pp. 87-91).

Durante la “Operación Morelia”, de ese 8 de octubre de 1966, fueron aprehendidos cientos de profesores y estudiantes, así como los líderes del movimiento universitario-popular michoacano. La mayoría de ellos fueron liberados pocos días después y otros en los siguientes meses, pero a más de un año de distancia aún permanecían en prisión Aguilar Talamantes, líder de la CNED; Efrén Capiz Villegas,<sup>3</sup> luchador social; Sebastián Dimas Quiroz, dirigente campesino, y Joel Caro Ruiz, secretario del Consejo Estudiantil Nicolaíta (CEN).<sup>4</sup>

La exigencia de liberar a los dirigentes de la insurgencia sindical de 1958 había sido, durante toda la década de 1960, una de las mayores demandas

<sup>3</sup> Efrén Capiz Villegas permaneció cinco años recluso en la Penitenciaría General del Estado (fue liberado el 7 de agosto de 1971) (Capiz, 7 de agosto de 1983).

<sup>4</sup> Joel Caro Ruiz obtendría su libertad bajo fianza el 24 de diciembre de 1967 (Sánchez, 2018, p. 45).

enarboladas por los movimientos sociales, de tal manera que, al incrementarse su número con los presos políticos de Morelia, proporcionalmente también aumentó la presión para lograr su libertad.

Además, entre ellos se encontraba uno de los principales dirigentes nacionales de la CNED, por lo que en el Encuentro de Culiacán, celebrado del 14 al 17 de septiembre de 1967, se acordó la realización de “La Marcha Estudiantil por la Ruta de la Libertad”, del 3 al 9 de febrero de 1968, que recorrería simbólicamente la misma ruta del cura Miguel Hidalgo cuando inició la lucha por la Independencia, considerando a dicho año como el de la libertad de los presos políticos (Martínez, 2011, pp. 163 y 168). Paradójicamente, fue el año en que el sistema político mexicano autoritario, en respuesta a la exigencia de democratización de la vida política del país, puso tras las rejas a muchos más estudiantes que en años anteriores.

El trabajo está dividido en tres partes: en la primera abordamos el origen de la CNED, organismo estudiantil alternativo que se propuso disputarle al Estado, el control que este ejercía sobre las federaciones estudiantiles del país a través de la corporativa CJM, considerada como la sección juvenil del Partido de Estado: el Partido Revolucionario Institucional (PRI); en la segunda parte analizamos la participación de esta organización en el movimiento estudiantil nicolaíta contra el gobierno de Arriaga Rivera en octubre de 1966 y el golpe represivo que recibieron, producto del cual fueron aprehendidos y mantenidos en prisión los principales líderes de dicha acción colectiva; y en la última parte exponemos el proceso de desarrollo de la “Marcha por la Ruta de la Libertad” como parte del movimiento estudiantil nacional encabezado por la CNED tendiente a lograr, con el manejo de este recurso, la libertad de los líderes del movimiento a quienes ellos consideraban presos políticos.

## Los orígenes de la CNED

A principios de la década de 1960, a causa de la abierta injerencia gubernamental en la CJM y de la consiguiente pasividad de esta ante la implementación de la política modernizadora estatal de la educación superior, tendiente a imponer

el modelo de universidad administrativista-empresarial de factura estadounidense, se fue configurando en su seno una corriente estudiantil defensora de la educación popular y nacionalista (Cuevas, 1984, p. 52).<sup>5</sup>

Varias federaciones estudiantiles, por su cuenta y sin contar con el aval de la CJM, además de protestar contra los embates estatales a la educación popular, se manifestaban en defensa y solidaridad con la Revolución cubana y en apoyo a los movimientos obreros, campesinos y populares, por lo que el PCM, en el IV pleno de su Comité Central, celebrado entre el 7 y el 10 de julio de 1961, decidió aprovechar la oportunidad que esta situación le brindaba y se propuso la reconstrucción de su ala juvenil (JCM) para que, conjuntamente con estudiantes militantes y otras agrupaciones democráticas no necesariamente pertenecientes a este partido, impulsaran y conformaran un movimiento estudiantil nacional independiente, que se sacudiera la tutela gubernamental (Rivas, 2007, p. 280).

En el VIII Congreso de la CJM, celebrado en la ciudad de Guadalajara, en noviembre de 1962, se manifestaron abiertamente los enfrentamientos que se venían librando en su interior, entre la facción oficialista y las corrientes opositoras a ella. En dicho foro las relaciones entre los dirigentes de las federaciones estudiantiles democráticas se estrecharon al impulso de los activistas de la JC (R.I. Aguilar, comunicación personal, 27 de octubre de 2015), profundizándose durante el conflicto de 1963 entre “antidegortaristas” y “degortaristas” en la Universidad Michoacana, con la actitud solidaria que aquellas desplegaron con la FEUM y su casa de estudios en defensa del proyecto académico del rector Eli de Gortari (Cuevas, 1984, p. 71).

Pero la CJM no estaba dispuesta a perder la dirección corporativa sobre el estudiantado nacional. Fue así que el 27 de febrero de 1963, en pleno enfrentamiento entre “degortaristas” y “antidegortaristas”, esta confederación, a la que todavía pertenecían la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos (FNET), la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México (FECSM), las federaciones estudiantiles de Guadalajara, Nayarit, Baja California, Chihuahua, Tlaxcala, Michoacán y de otras universidades de provincia, expresó:

<sup>5</sup> Sobre los modelos de Universidad, véase Tecla (1976).

[...] su más completo apoyo a los estudiantes de Michoacán y dan los primeros pasos para lograr la solidaridad de todos los estudiantes organizados de México. Al efecto, existe la iniciativa de convocar a una asamblea nacional de estudiantes agrupados en las diferentes organizaciones ya citadas. (*La Voz de Michoacán*, 27 de febrero de 1963, pp. 1 y 12).

Luego de que el gobernador Arriaga Rivera promoviera la reforma a la Ley Orgánica vigente como forma de “solucionar” el conflicto entre los enemigos del rector De Gortari y sus partidarios, estos salieron a protestar en defensa de la legislación que consideraban como la más avanzada con la que hasta entonces había contado la UMSNH, siendo reprimidos por el ejército, resultando muerto el estudiante Manuel Oropeza García.

El 19 de marzo, un día después de que los universitarios michoacanos realizaron la última manifestación contra la derogación de la Ley Orgánica de 1961 y en protesta por la muerte de su compañero, la CJM, por medio de su dirigente, Vicente Oria Razo, nuevamente se manifestó solidaria con los nicolaítas, protestando contra la agresión a “nuestros compañeros estudiantes”, expresándole a la FEUM:

[...] su más sentida condolencia por la muerte de nuestro compañero Manuel Oropeza García, asesinado arteramente por la fuerza pública [...].

Ante la grave situación creada en su Universidad [...] les expresamos nuestra más amplia solidaridad y hacemos todo lo posible para lograr que se castigue a los responsables [...]. (*La Voz de Michoacán*, 19 de marzo de 1963, pp. 1 y 12)

Finalmente, el 20 de marzo, en el diario *La Voz de Michoacán*, esta organización estudiantil publicó un manifiesto donde apoyaba las resoluciones tomadas en la asamblea general de estudiantes y profesores de la Universidad Michoacana, celebrada en el Colegio de San Nicolás el 18 de ese mes, y para dejar “constancia de que el estudiantado de Michoacán no se encuentra solo en sus luchas reivindicatorias y de reforma universitaria ya que cuenta con el respaldo solidario de los estudiantes organizados de México” (*La Voz de Michoacán*, 20 de marzo de 1963, p. 4).

Con todo, la ruptura entre la CJM y las federaciones estudiantiles opositoras se dio en el momento en que, poco antes de la salida de De Gortari de la rectoría de la Universidad Michoacana, la FEUM, motivada por la amplia solidaridad que el estudiantado nacional le otorgaba en la lucha contra los enemigos de los principios socialistas de su institución y su orientación popular y nacionalista, propuso efectuar la Conferencia Estudiantil Nacional en Morelia, con dos objetivos: reorganizar el movimiento estudiantil del país y como apoyo al rectorado degortarista. Para ello, la FEUM llamó a la CJM a promover el evento, pero esta se negó a organizarlo, posiblemente por el giro abiertamente antiestatal que dicha conferencia llevaba consigo (Cuevas, 1984, p. 71).

Ante la negativa de la CJM, tanto la FEUM, como el CEN y la Federación de Estudiantes del Estado de Michoacán (FEEM) acordaron realizar junto con las federaciones estudiantiles de las universidades de Baja California, Zacatecas, Veracruz, Chihuahua, Oaxaca, Nuevo León, Chiapas y Nayarit, y grupos de estudiantes de la UNAM y del IPN, el citado Congreso en Morelia, los días 15, 16 y 17 de mayo de 1963, ahora adicionando a los propósitos mencionados, el objetivo de “configurar un auténtico movimiento defensor de los intereses estudiantiles”, iniciándose así la ruptura entre la organización corporativa oficial y la corriente que buscaba la independencia y la democratización del sector estudiantil. Cinco puntos quedaron establecidos en la convocatoria, con la finalidad de orientar la discusión y sentar las bases sobre las cuales debería actuar la nueva organización estudiantil: “[...] en primer término, el análisis de las condiciones socioeconómicas y políticas del estudiantado mexicano y la posición de este frente al difícil contexto nacional, así como las formas de participación democrática y la independencia de las organizaciones juveniles y estudiantiles”. Los cuatro restantes se referían a la propuesta para constituir “‘la organización nacional de estudiantes de México’ [...] sus estatutos, declaración de principios y programa de trabajo, la elección de su comité nacional por la vía democrática, así como las tareas que en lo inmediato desarrollaría [...]” (Oikión, 2016, pp. 325-334).

Los 250 delegados que asistieron, representando a aproximadamente cien mil estudiantes del país, considerando que la meta principal era la creación de

una central que agrupara a los estudiantes democráticos y los organizara en la defensa de sus intereses y el logro de sus reivindicaciones, integró una comisión nacional encargada de coordinar las reuniones necesarias que permitieran la constitución de dicho organismo. Esta comisión quedó integrada por 35 dirigentes de las diferentes zonas de la república, que estaría coordinada a su vez por un comité ejecutivo compuesto por siete personas: Aguilar Talamantes, de Baja California; José L. Sustaita, de Nuevo León; Eusebio Mata, de las Normales Rurales; Jesús Ochoa, del D.F.; Walter Ortiz, de la UNAM, y Salvador Tamayo y Belizario Piña, de Michoacán (Cuevas, 1984, p. 75).

Durante el desarrollo del congreso, los delegados suscribieron la petición al gobernador Arriaga Rivera de liberar al estudiante Efrén Capiz, quien permanecía prisionero desde mediados de marzo, además de aumentar el subsidio a la Universidad Michoacana y el cese de los ataques a la misma por parte de su gobierno.

El tercer día de sesiones, la Primera Conferencia Nacional de Estudiantes Democráticos dio a conocer el documento conocido como “La Declaración de Morelia”, donde plasmaron su proyecto de educación superior para México. En ella, señalaban que

Junto a una enseñanza más ligada a los intereses reaccionarios y proimperialistas, existe una instrucción que responde a los adelantos de la ciencia y la técnica, que impide que los profesionistas dirijan sus esfuerzos y capacidades a la racional explotación de los recursos naturales y medios de producción, al aprovechamiento científico de las fuentes de energía, de la maquinaria y de las industrias, todo ello en beneficio de las masas trabajadoras y de nuestra independencia económica y política. (Cuevas, 1984, pp. 151-160)

Puede advertirse que estaban en contra del proyecto modernizante estatal que pretendía supeditar la educación profesional de nuestro país a los intereses imperialistas estadounidenses. Alternativamente, pugnaban por un sistema educativo que formara profesionistas capaces de lograr la liberación económica nacional y se orientara a “construir una sociedad sin explotación, miseria y opresión” (Cuevas, 1984, pp. 151-160).

La dirigencia de la CNED desplegó una intensa actividad con el propósito de aglutinar a los organismos estudiantiles de tendencias democráticas del país para organizarlos en defensa de la educación popular y nacionalista. Fueron convocadas con este objetivo varias reuniones del comité dirigente en la ciudad de Morelia, lo que convirtió a la Universidad Michoacana prácticamente en la sede de la central estudiantil en ciernes.<sup>6</sup> Este hecho constituyó, sin duda, uno de los principales factores que permitieron la reorganización y reanimación del movimiento estudiantil universitario michoacano, después de la represión de que había sido objeto en marzo de 1963 y que prácticamente lo había dejado en la “lona”.

Frente a esta reorganización, y la consecuente reactivación del movimiento estudiantil nicolaíta, el gobierno del estado puso en práctica variadas formas de intervención en la universidad para obstaculizar su reagrupación, coadyuvando así con el gobierno federal para impedir la creación de una organización estudiantil nacional, cuyo proyecto de sacudirse la tutela ejercida por este a través de la CJM, amenazaba la columna vertebral del Estado autoritario mexicano: el corporativismo. El gobernador Arriaga Rivera, por medio del licenciado Mario Ruíz Aburto, presidente del CDE del PRI, incrustó en la universidad a un grupo de jóvenes pertenecientes a la sección juvenil de este partido, que al mismo tiempo se desempeñaban como agentes de la policía judicial, para que sirvieran como grupo de choque, y así, confundidos entre los verdaderos alumnos, se dedicaron a realizar misiones policíacas de espionaje, sabotaje y represión de las actividades estudiantiles universitarias.<sup>7</sup> Es importante mencionar que, como una derivación de lo que ocurría a nivel federal, bajo el régimen autoritario mexicano, la policía, tanto la Judicial del Estado como la “secreta”, se encontraban fuera del control del procurador. Las órdenes emanaban del subprocurador, del jefe de la Judicial, Héctor Ruíz Aburto, y del dirigente es-

<sup>6</sup> Archivo Particular del Dr. Hiram Ballesteros Olivares (APHB). (1º de octubre de 1964). Encuentro nacional de dirigentes estudiantiles. *FEUM, Órgano de Difusión de la Federación de Estudiantes Universitarios de Michoacán*, Época I, No. 1, pp. 1 y 3.

<sup>7</sup> APHB. (1 de octubre de 1964). Neofascismo en la Universidad. *FEUM, Órgano de Difusión de la Federación de Estudiantes Universitarios de Michoacán*, Época I, núm. 1, pp. 1 y 2.

tatal del PRI, Mario Ruíz Aburto, personaje este último que contaba con toda la confianza del gobernador.<sup>8</sup>

Esta campaña de hostigamiento e intimidación perpetrada por el grupo de choque priista, incrustado en la universidad, se orientó especialmente contra los elementos destacados del movimiento estudiantil democrático, como Belizario Piña Martínez, estudiante de la Escuela de Derecho, profesor del bachillerato e integrante de la Comisión Nacional promotora de la conformación de la CNED, a quien golpearon brutalmente. De la misma forma, el 24 agosto de 1964 secuestraron en Morelia al estudiante bajacaliforniano Aguilar Talamantes, dirigente de la CNED, quien recuerda:

Me trasladaron hasta los límites de los estados de Michoacán y de México, me fueron golpeando durante todo el camino; ya en un paraje alejado de la carretera me desnudaron y me hicieron cavar mi propia tumba y una vez terminada, me pusieron una pistola en la cabeza y un cuchillo en el cuello, y cuando ya esperaba que me mataran, un agente me gritó amenazante: “hijo de tu chingada madre, no te queremos volver a ver en Michoacán, porque ahora sí te mueres”, y luego me abandonaron golpeado, sin ropa y sin zapatos (comunicación personal, 27 de octubre de 2015).<sup>9</sup>

<sup>8</sup> Archivo General de la Nación, Fondo de la Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales (AGN/IPS), Caja 455, Antecedentes del problema de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 4 de octubre de 1966.

<sup>9</sup> Véase también APHB. (25 de agosto de 1964). Declaración de la Juventud Comunista de México al estudiantado y al pueblo de México. *FEUM, Órgano de Difusión de la Federación de Estudiantes Universitarios de Michoacán*, pp. 1 y 2; HPUMJT, Protesta General Universitaria por la Desaparición de un Líder Nacional. *La Voz de Michoacán*, 25 de agosto de 1964, pp. 1 y 12; y HPUMJT, Apareció en el D.F. el Líder A. Talamantes. *La Voz de Michoacán*, 27 de agosto de 1964, pp. 1 y 12. Igualmente, en medio de un ambiente de persecución y terrorismo inspirado en la visión anticomunista, del régimen autoritario mexicano, Arnaldo Córdova, profesor de la facultad de Derecho y militante del PCM fue golpeado presumiblemente por el mismo grupo de choque; y el rector Alberto Bremauntz al denunciar el hecho y exigir una investigación y castigo a los responsables, así como el cese del hostigamiento contra los universitarios, fue conducido prácticamente a la fuerza por agentes judiciales a comparecer ante el Ministerio Público, sin respeto a su investidura y consideración a su persona (Macías, 1968, pp. 54 y 57).

## **La participación de la CNED en el conflicto entre la Universidad Michoacana y el gobierno estatal de Agustín Arriaga Rivera**

Durante el conflicto suscitado entre la universidad nicolaíta y el gobierno de Arriaga Rivera en la primera mitad de octubre de 1966, la CNED, por medio de su comité ejecutivo nacional, particularmente del más destacado de sus dirigentes, Aguilar Talamantes, quien desafiando la amenaza de muerte que pesaba sobre él, desplegó un apoyo incondicional en torno al movimiento estudiantil michoacano que exigía la desaparición de poderes del estado, esto a raíz del asesinato del joven estudiante de la Escuela de Contabilidad, Everardo Rodríguez Orbe por parte de policías judiciales la tarde del 2 de octubre, que, como ya hemos mencionado, habían sido infiltrados en la Universidad, haciéndolos pasar como alumnos de la misma.

Aguilar Talamantes, reseña cómo se enteró de este hecho trágico y de la decisión de apoyar inmediatamente a los universitarios nicolaítas:

Había estado durante tres meses en Moscú junto con otros compañeros de la Juventud Comunista en un seminario de educación superior y regresé a México el sábado primero de octubre. El domingo dos de octubre por la tarde se realizó una asamblea de la CNED en el Teatro Iris para protestar contra el intento de imponer el pago de cuotas a los estudiantes de la UNAM. Como presidente del Consejo Nacional de Vigilancia, yo estaba haciendo uso de la palabra, cuando llega la información de que la policía judicial del estado (de Michoacán) había matado al estudiante Everardo Rodríguez Orbe, y entonces ahí en la asamblea, se toma el acuerdo de solidaridad con los estudiantes, y que yo encabezara la delegación, que al día siguiente, lunes tres de octubre debía viajar a Morelia para apoyarlos. Fue así que, a partir de ese momento me hice cargo del movimiento (comunicación personal, 27 de octubre de 2015).

Este dirigente estudiantil, quien durante la celebración del Congreso Constituyente de la CNED realizado del 26 al 29 de abril de 1966, había sido electo presidente del Consejo de Vigilancia, con una misión esencialmente coordinadora, se desempeñaba en realidad como el líder “natural” de la nueva central

estudiantil, participando en las marchas y como orador en la mayoría de los mítines que se desarrollaron entre el 2 y el 8 de octubre de 1966 en Morelia y Uruapan, Michoacán.

La presión que llegó a ejercer el movimiento estudiantil michoacano, respaldado por la CNED y algunos grupos pertenecientes a los sectores campesino, obrero y popular, fue tal que el último de los días mencionados, el Estado mexicano, imposibilitado por su naturaleza autoritaria de dar una salida política al conflicto, decidió reprimirlo por la fuerza, con el socorrido argumento que le proporcionaba la Guerra Fría en un momento particularmente tenso: que se trataba de una “conjura comunista”. Ese día, desde muy temprana hora comenzaron las aprehensiones de las comisiones estudiantiles que recorrían los principales puntos de reunión de la sociedad moreliana, convocando a una gran concentración que se realizaría esa misma tarde en la plaza principal de la capital del estado. Ante ello, el Comité de Lucha se reunió para analizar la situación, acordando que, a pesar de las circunstancias adversas, celebrarían el mitin programado. Al atardecer, una muchedumbre se concentró en la plaza de armas de la ciudad; el “río humano” inundaba los portales Hidalgo y Matamoros, así como las calles aledañas. El tan divulgado y esperado mitin dio comienzo aproximadamente a las 18 horas, con la intervención del estudiante Benjamín Cázares, a quien siguió la participación de Lucía Ramírez, joven estudiante de la Facultad de Altos Estudios “Melchor Ocampo”. En ese momento hicieron acto de presencia los efectivos castrenses, quienes “tomaron posiciones”. En medio de una gran tensión, no bien había comenzado su discurso el estudiante de la Escuela de Medicina, Cuauhtémoc Olmedo Ortiz, cuando, en una acción coordinada, no sólo la noche, sino también los soldados paracaidistas y la caballería “cargaron” sobre la multitud acorralada, estos últimos a “sablazo limpio” arremetieron por igual contra hombres, mujeres y niños.<sup>10</sup> El dirigente estudiantil Raúl Galván Leonardo recuerda claramente la escena:

La confusión y el pánico hicieron presa de la población, entonces tomé el micrófono y les grité que no corrieran, que ordenadamente se dirigieran al Colegio

<sup>10</sup> AGN/IPS, Caja 435, Informe de los agentes I.N.V., E.S.M., C.C.C., P.L.L. y J.G.S., 8 de octubre de 1966.

de San Nicolás, y así lo hicieron los que pudieron, pero ahí ya los esperaban la tropa, que a bayoneta calada les impidieron el paso. Yo retrocedí a tiempo y logré evadir el cerco. (Comunicación personal, 12 de marzo de 1991)

Simultáneamente, los militares habían iniciado el asalto al glorioso Colegio de San Nicolás. Ahí, entre otros, fue aprehendido Aguilar Talamantes:

Ese día, ya había iniciado el mitin, pero yo aún estaba en el Colegio de San Nicolás, planeando otras acciones, en un aula contigua a la Sala “Melchor Ocampo”, la cual me había sido asignada por el CEN como lugar de trabajo para la CNED, y cuando me avisan que los soldados y la policía judicial están tomando las instalaciones, yo me escondo en un aula, detrás de una gran cantidad de butacas amontonadas. Varias veces entraron y salieron los soldados y los judiciales, pero como estaba oscuro no lograron verme, pero en eso, uno de los policías prendió un cigarro y con la luz del cerillo se reflejó mi silueta en la pared y fue así como me localizaron y me agarraron. (Comunicación personal, 27 de octubre de 2015)

Igualmente, cerca de la medianoche, fueron tomadas y cateadas por elementos de la XXI Zona Militar, al mando del general Félix Ireta Viveros, todas las casas del estudiante varoniles,<sup>11</sup> mientras que la residencia femenil “Juana Pavón” fue desalojada el día siguiente mediante la fuerza.<sup>12</sup>

Entre el 8 y 9 de octubre fueron detenidos por el ejército 334 personas, la mayoría estudiantes y profesores universitarios.<sup>13</sup> Los catedráticos extranjeros de la Facultad de Altos Estudios “Melchor Ocampo”, Arturo Meléndez López, Jaime Alfonso Díaz Rozzoto y Loudovic Osterc, fueron deportados a

<sup>11</sup> AGN/IPS, Caja 455, Informe del agente P.L.L., 8 de octubre de 1966.

<sup>12</sup> AGN/IPS, Caja 455, Informe de los agentes P.L.L., C.C.C., E.S.M., I.N.V. y J. H. de la T., 9 de octubre de 1966.

<sup>13</sup> HPUMJT. Más de doscientos Detenidos por los Disturbios Ocurridos Ayer Aquí. *La Voz de Michoacán*, 9 de octubre de 1966, pp. 1 y 12; y HPUMJT. Ponen Libres a 199 de los 334 Detenidos. *La Voz de Michoacán*, 10 de octubre de 1966, pp. 1 y 12. Es revelador el dato del Lic. Joel Caro Ruíz, de que muchos de ellos prefirieron entregarse a los soldados para no caer en manos de la PJE, por el trato violento y vejatorio que les esperaba si caían en sus manos (comunicación personal, 10 de octubre de 1991). Macías por su parte, señala que fueron 624 las personas detenidas (1968, p. 138).

sus respectivos países: Puerto Rico, Guatemala y Yugoslavia, acusados de ser “agentes comunistas internacionales”.<sup>14</sup>

La CNED, como organización surgida a raíz de los golpes represivos sufridos por el movimiento estudiantil en el país, convocó inmediatamente a una jornada nacional en apoyo a los nicolaítas. Al llamado respondieron varias normales rurales, las universidades de Puebla, Nuevo León, Nayarit, Guadalajara y Durango, así como algunas escuelas de la UNAM, demandando la libertad de todos los detenidos y la desocupación militar de la Universidad Michoacana (Cuevas, 1984, p. 79).

Después de esta jornada, la CNED continuó realizando actividades de solidaridad con el estudiantado michoacano en las instituciones de educación superior, donde contaba con adherentes, pero especialmente en la Ciudad de México. El 20 de octubre, encabezados por su presidente, Rafael Rojas Bernal, y el secretario de Relaciones Exteriores, Arturo Martínez Nateras, organizó brigadas que se dedicaron a distribuir y pegar en las paredes del IPN, en la Escuela Nacional de Maestros y en la UNAM, un manifiesto donde protestaban por los actos de “represión de que fueron víctimas estudiantes y pueblo de Morelia, Mich., [...] así como por el atentado en contra de la Universidad de San Nicolás de Hidalgo por parte de tropas paracaidistas”. Según el informe del agente E.S.M. de la Dirección Federal de Seguridad (DFS) a sus superiores, calificaban estos actos como violación a la autonomía universitaria y

[...] atacan a la Secretaría de Gobernación por haber ordenado la arbitraria deportación de distinguidos catedráticos de la Universidad de San Nicolás a sus países de origen [...] piden también el restablecimiento de las Casas del Estudiante en el Estado de Michoacán; libertad incondicional de los estudiantes detenidos y el cese de la represión política, así como el cumplimiento de las demandas populares y estudiantiles del Estado de Michoacán consistentes en la desaparición de Poderes en el Estado, debido a su ineptitud, brutalidad y reaccionarismo[...].<sup>15</sup>

<sup>14</sup> HPUMJT. Tocavén Lavín, José. Los cerebros tras bambalinas. *La Voz de Michoacán*, 8 de octubre de 1966, pp. 1 y 13; véase también HPUMJT. La intervención del ejército fue perfectamente legal: AR. No se ha lesionado la autonomía universitaria. *La Voz de Michoacán*, 10 de octubre de 1966, pp. 1 y 13.

<sup>15</sup> AGN/IPS, Caja 435, Informe del agente E.S.M., 20 de octubre de 1966.

La CNED llevó a cabo el III Pleno de su Comité Ejecutivo Nacional, los días 22 y 23 de octubre en el D.F., donde el tema principal fue el asunto de la Universidad Nicolaíta. En ese sentido, dentro de los resolutivos especiales, estuvieron: “a) Encuentro Nacional de Dirigentes, b) Solidaridad con Morelia y c) Presos Políticos Estudiantiles”.<sup>16</sup>

Sobre el primer punto, se tomó el acuerdo de celebrar el Encuentro Nacional de Dirigentes Estudiantiles en la ciudad de Monterrey, Nuevo León, del 17 al 19 de noviembre. En tanto, sobre el segundo resolutivo se emitió un documento donde se condenaba la represión ejercida sobre los estudiantes y profesores nicolaítas, la ocupación militar del “cuatro veces centenario Colegio Nacional y Primitivo de San Nicolás de Hidalgo”, el cierre de las casas del estudiante, la clausura de la Facultad de Altos Estudios y la separación de las secundarias de la UMSNH, así como el ataque que estaban sufriendo las organizaciones estudiantiles democráticas: FEUM, FEM y CEN, demandando de los estudiantes organizados del país una movilización nacional de solidaridad con los nicolaítas y el “pueblo michoacano agredido”.<sup>17</sup>

Por lo que respecta a los presos políticos, el acuerdo tomado consistió en iniciar “la lucha por las libertades democráticas, por la derogación del artículo 145 del Código Penal Federal y por la libertad de nuestros compañeros presos en Morelia”, convocando a las organizaciones estudiantiles afiliadas a la CNED a conformar “Comités de Solidaridad con los Presos Políticos de Michoacán, integrados no sólo con estudiantes, sino también con maestros y personalidades democráticas”.<sup>18</sup>

Mientras tanto, en el acto de inauguración de los cursos correspondientes al año de 1967 en la UMSNH, el día 17 de enero, el rector Alberto Lozano Vázquez, al más puro estilo de la retórica priista, condenó “[...] los actos de los provocadores inconscientes, que con su anarquismo destruirían nuestro Colegio y nuestra Universidad [...]” y “a los provocadores que ponen en peligro a la Universidad con beneplácito de las clases reaccionarias que nunca

<sup>16</sup> AGN/IPS, Caja 435, Resoluciones del III Pleno del Comité Ejecutivo Nacional de la Central Nacional de Estudiantes Democráticos, celebrado en la Ciudad Politécnica, México, D.F., el 22 y el 23 de octubre de 1966.

<sup>17</sup> AGN/IPS, Caja 435, Resoluciones del III ...

<sup>18</sup> AGN/IPS, Caja 435, Resoluciones del III ...

han podido destrozarlas”, pero que, señaló: “no lograrán acabar con la Casa de Hidalgo que ha sido y seguirá siendo la CUNA DE LOS MOVIMIENTOS LIBERTARIOS” (Lozano, 1967, pp. 16 y 21). Habló también el licenciado Fernando Juárez Aranda en representación de la planta docente, quien se refirió a “la grave situación económica por la que atraviesa la educación superior de México y en particular la Universidad Michoacana”. Finalmente, intervino el estudiante Francisco Rodríguez Oñate, quien reviró lo dicho por el rector, afirmando que “para que la Universidad fuera una Casa de Estudios donde se llevara a efecto la democracia era necesario que se pusiera en libertad inmediata a Joel Caro, secretario de la directiva del CEN y demás estudiantes que se encuentran presos”.<sup>19</sup>

El 30 de enero los estudiantes preparatorianos Manuel Álvarez Barrientos, Ernesto Casillas R., José María Montejano, Alfonso Correa Guerrero y Salvador Gómez C., amenazaron con iniciar una huelga de hambre en los portales que se encuentran en la avenida Madero, enfrente de la Catedral, para exigir la libertad de los dirigentes estudiantiles y campesinos que el gobierno mantenía en prisión: Efrén Capiz, Rafael Aguilar Talamantes, Florencio Villaseñor Díaz, Joel Caro Ruiz, Sebastián Dimas Quiroz, Rigoberto Sánchez Pérez y Jaime Ocegüera.<sup>20</sup>

## La marcha por la ruta de la Libertad

Todas aquellas peticiones, exigencias y medidas de presión no lograron que el Estado pusiera en libertad a los presos políticos, producto de la violenta acción represiva gubernamental de octubre de 1966, por lo que la CNED decidió realizar la “Marcha Estudiantil por la Ruta de la Libertad”.

La idea de realizar esta marcha provino del propio Aguilar Talamantes, quien, aun estando encarcelado, sería electo presidente de la Central Estudiantil en el Congreso celebrado en Culiacán, Sinaloa entre el 14 y el 17 de septiembre de 1967. Al respecto, recuerda:

<sup>19</sup> AGN/IPS, Caja 456, Informe del agente I.N.V., 17 de enero de 1967.

<sup>20</sup> AGN/IPS, Caja 456, Informe del agente I.N.V., 30 de enero de 1967.

Por allá por mayo de 1967 se me ocurre que, así como Hidalgo dio el grito en Dolores y luego de tomar Guanajuato, marchó hasta Valladolid, hoy Morelia y decretó la libertad de los esclavos, pensé en convocar a una marcha por la libertad de los presos políticos que debía iniciar el 16 de septiembre y le mandé el plan a Pablo Gómez de la Juventud Comunista, pero pasaron los meses y no se hizo. Entonces mandé preguntar por qué no se había hecho y me contestaban con puras evasivas. Total, que les dije: o la convocan o la convoco yo, ya que, para entonces en el Congreso de Sinaloa, estando yo preso, fui designado presidente del CEN de la CNED y entonces presioné a los de la Juventud Comunista para que organizaran la marcha, pero la convocaron hasta los primeros días de febrero de 1968, para hacerla coincidir de alguna manera, también con una fecha histórica como es la promulgación de nuestra Constitución, el 5 de febrero. (Comunicación personal, 27 de octubre de 2015)

Sin duda, problemas de organización además de problemas relacionados con discrepancias ideológicas, ya que en la CNED convergían las juventudes comunistas, cardenistas, espartaquistas, trotskistas y maoístas, impidieron que la marcha se iniciara en la fecha simbólica del 16 de septiembre de 1967, posponiéndose hasta los primeros días del mes de febrero del siguiente año, con el propósito de que, de alguna manera, coincidiera con la celebración de otra efeméride igualmente patriótica.

### **Los intentos de disuasión, desarticulación y sabotaje**

Como bien lo dice uno de sus principales organizadores, Arturo Martínez Nateras, “evitar la Marcha se convirtió en razón de Estado. La línea era impedir que la marcha se inicie, en tal caso repudiarla, y llegado el momento reprimirla” (2011, p. 182).

Tan pronto el gobierno tuvo conocimiento de la organización de la marcha, trató de disuadir a los estudiantes para que no participaran. El carácter nacional de la misma provocó la preocupación del gobierno federal, tanto que fue el propio Echeverría Álvarez, secretario de Gobernación, quien se abocó

directamente a deshacer su organización. Primero movilizó a las autoridades educativas, y luego, el 12 de enero, vía telegrama cifrado, envió una circular a los gobernadores para que aplicaran medidas tendentes a disuadir la participación de los estudiantes de sus entidades.<sup>21</sup>

A partir de ese momento, “los gobernadores estuvieron muy activos”, respondieron rápido y con creces a las indicaciones giradas por Gobernación, particularmente los de las entidades por donde pasaría la marcha. El de Guanajuato dio instrucciones para que la prensa local desplegara una dolosa campaña anticomunista;<sup>22</sup> y el de Michoacán, “él mismo en persona coordinaba y encabezaba los actos de repudio, para lo cual contó especialmente con el apoyo de las centrales obrera y campesina oficiales: CTM y CNC” (Martínez, 2011, p. 183).

El Cabildo de Dolores Hidalgo, acatando las ‘instrucciones’ directas de Echeverría, acordó rechazar la marcha con argumentos cargados de un falso e hipócrita sentimiento patriótico: “los demonios comunistas vienen a mancillar el relicario de la patria”, a “profanar uno de sus símbolos”: la campana que hiciera tañer Hidalgo en la madrugada del 16 de septiembre de 1810, cuando esta, desde entonces se encontraba en Palacio Nacional (Martínez, 2011, p. 182).

En las diversas poblaciones que contemplaba recorrer la marcha, se distribuían panfletos y hojas volantes utilizando incluso avionetas que el gobierno federal puso a disposición de los gobiernos estatales (R.I. Aguilar Talamantes, comunicación personal, 27 de octubre de 2015) con encabezados tales como “Marcha de la Libertad o Marcha de la Traición”, que denotan la mano de la propia Secretaría de Gobernación (Martínez, 2011, p. 185). En Morelia, que sería el destino final de los marchistas, se repartieron otros tantos, con un contenido muy similar:

<sup>21</sup> AGN/IPS, vol. 2952, exp. circulares a gobernadores (6). Secretario de Gobernación, Lic. Luis Echeverría, “C. Gobernador”, Telegrama urgente, S.G., núm. 137, México D.F., 12 de enero de 1968.

<sup>22</sup> HPUMJT. Editorial, Michoacán Contra los Agitadores. *El Heraldo* Michoacano, 1 de febrero de 1968, p. 2. Desde luego la prensa nacional en respaldo del régimen también estigmatizó la marcha, véase HPUMJT. La Marcha de la Libertad una Marcha contra México. *Siempre*, núm. 764, 14 de febrero de 1968, p. 25; HPUMJT. El Lobo Feroz, La Caperucita Roja y la MARCHA DE LA LIBERTAD. *Siempre*, núm. 765, 21 de febrero de 1968, p. 25; y HPUMJT. ¿Anticomunista yo? La Marcha de la Libertad fue un Desafío Inoportuno. *Siempre*, núm. 766, 28 de febrero de 1968, p. 27.

Hombres y Mujeres de México: El pueblo mexicano repudia a los traidores. Negar la existencia de nuestra patria, tal como lo hacen los marxólogos es una de las más grandes traiciones. No les permitas que atenten contra tu país. Impídeles que engañen a la juventud. Repúdíalos como repudias a todos los enemigos de México. Mexicanos: el camino recorrido por los héroes de nuestra independencia no debe ser manchado por traidores que sirven a causas ajenas a México. No ayudes a quienes quieren utilizarte como instrumento.<sup>23</sup>

Varias organizaciones estudiantiles de carácter nacional y local no solamente se deslindaron, sino que arremetieron contra la marcha, mostrando su incondicionalidad al régimen, entre ellas estuvo la FNET. En la Universidad Michoacana, las otrora combativas FEUM y CEN, víctimas de la represión arriaguista, se encontraban en un proceso de reorganización y recuperación, luchando contra la injerencia divisionista que a través del porrismo introdujeron la rectoría y el gobierno estatal, por lo que en el caso de la FEUM, su dirigente, Hugo Villa Toledo, asumió una actitud “equilibrista y oscilatoria”.<sup>24</sup> Estos conceptos fueron vertidos por el Frente de Estudiantes Universitarios Democráticos (FEUD), organización surgida precisamente para recuperar la autonomía y la democracia estudiantil, misma que por su naturaleza, apoyó abiertamente la marcha, promovéndola ante el estudiantado y el pueblo michoacano:

Porque se han pisoteado la autonomía universitaria; porque se ha mancillado el glorioso Colegio de San Nicolás de Hidalgo; porque se ha reprimido y masacrado al pueblo y estudiantes; porque se ha dado un criminal golpe a la educación popular; porque se han encarcelado injusta, arbitraria y anticonstitucionalmente a dirigentes campesinos y estudiantiles; y porque se han reprimido las libertades democráticas en el país; llamamos, a sumar todos los esfuerzos del pueblo y

<sup>23</sup> APHB, Hoja volante, s/f.

<sup>24</sup> APHB, Manifiesto a los Estudiantes Democráticos, a los Obreros y Campesinos de México, A la Juventud Revolucionaria, FEUD, 15 de febrero de 1968; véase también HPUMJT. Recapacitan y dan Marcha Atrás los Partidarios de la ‘Caravana’. *La Voz de Michoacán*, 3 de febrero de 1968, pp. 1 y 13.

estudiantes en torno a la marcha estudiantil por la ruta de la libertad. ¡Todos a la Marcha!, ¡Universidad y Pueblo Venceremos!<sup>25</sup>

Por el contrario, la propia Junta de Gobierno de la Universidad Michoacana se manifestó en contra de la participación de los nicolaítas en la marcha.<sup>26</sup>

A pesar de todo, los preparativos no cesaban. El pleno del CEN de la CNED se reunía continuamente para evaluar la situación. Al tiempo que sopesaban la campaña orquestada en su contra por el gobierno que se valía del “fantasma del comunismo”, recibían la adhesión de contingentes estudiantiles de todo el país: de la Universidad Autónoma de Nuevo León, quienes confirmaron su participación con un grupo de 200 personas, de la Autónoma de Sinaloa —que se haría presente con igual número, integrando la Brigada “Rafael Buelna”—, de la Universidad Autónoma de Guerrero, de la Universidad Autónoma de Chihuahua, de la propia nicolaíta, de la Autónoma de Puebla —quienes además demandaban la libertad de Enrique Cabrera—, de la UNAM, del Politécnico Nacional y de las 29 normales rurales integradas a la FECSM, que ya durante la marcha conformarían la “espiná dorsal” de la misma; inclusive, la Normal Rural Femenil de Galeana, Nuevo León, se comprometió a participar (Martínez, 2011, p. 185).

Como la campaña de disuasión no prosperó, la Secretaría de Gobernación puso en operación un plan de desarticulación y sabotaje, tratando de impedir el arribo de los participantes a Dolores Hidalgo, Guanajuato, así como su posterior desplazamiento. El líder de los transportistas, el poderoso permisionario del sector y al momento diputado federal, Rubén Figueroa, se comprometió a evitar que les alquilaran autobuses; el gobernador de Guanajuato ordenó a los hoteleros negar hospedaje a los marchistas, y además fueron detenidos algunos de sus organizadores, aprovechando las labores de propaganda que realizaban en favor de la marcha en sus localidades. Sin embargo, cada una de las brigadas se las arregló para llegar al punto de reunión; algunas de ellas pernoctaron en

<sup>25</sup> Aphb, Hoja volante, Al pueblo y Estudiantes Michoacanos, FEUD, s/f.

<sup>26</sup> HPUMJT. REPUDIO GENERAL. Llamado de la Junta de Gobierno. La U.M. no es Patrimonio de Grupos Anarquistas. *La Voz de Michoacán*, 30 de enero de 1968, pp. 1 y 13.

la Normal Rural de Roque, Guanajuato, y otras llegaron directamente al punto de encuentro (Martínez, 2011, p. 187).

## **La provocación**

Desde el 2 de febrero fue concentrado en Dolores Hidalgo un convoy militar con 150 soldados del 14º Batallón de Infantería, al mando del coronel Carlos Ferrer Villavicencio, el cual por el momento se mantuvo a la expectativa. La marcha se inició como estaba prevista: con la hostilidad manifiesta contra los jóvenes por parte de algunos sectores sociales, instigada por todos los niveles de gobierno, en contubernio con la prensa local que los presentaban como “agitadores comunistas”; y estos, que lejos de amedrentarse, decidieron llevarla a cabo aún con toda esa campaña perversa que los presentaba como una especie de sombra demoníaca que amenazaba con destruir a la sociedad (Escalante, 1990, p. 87).

En su avance hacia el centro de la simbólica ciudad, cuyos negocios habían cerrado por órdenes de la Cámara Local de Comercio, fueron agredidos con jitomates podridos. Llegaron a la plaza central, y en medio de silbidos, gritos y una “lluvia” de jitomatazos y pedradas, Rolando Waller Ruelas leyó una proclama y depositaron una ofrenda floral en el monumento a Hidalgo. A pesar de haber resultado dos estudiantes heridos en la cabeza, no respondieron a la provocación (Martínez, 2011, p. 188).<sup>27</sup>

Ese mismo día partieron a la ciudad de Guanajuato, donde realizaron un mitin en la Alhóndiga de Granaditas, siendo objeto de las mismas agresiones. La siguiente parada era Salamanca, a donde las autoridades también trataron de impedir su arribo; así lo denota el siguiente informe policiaco: “a las 21 horas, 300 estudiantes que estaban en este plantel (Roque) se dirigieron a la estación ferroviaria de Celaya con el fin de tomar el tren para así llegar a Salamanca, pero [...] pasaron los convoyes que se dirigían a Ciudad Juárez y Guadalajara sin hacer parada en Celaya [...]” (Martínez, 2011, p. 188).

<sup>27</sup> Véase también HPUMJT. Sin Tocar la Campana Comenzó Ayer la ‘Marcha’, en Dolores. *La Voz de Michoacán*, 4 de febrero de 1968, pp. 1 y 12.

Nuevamente, ellos se las arreglaron para llegar con sus propios recursos a Salamanca, donde las autoridades no tuvieron opción y concedieron el permiso para la realización de la marcha y una concentración. Sin embargo, los provocadores también recibieron “luz verde” para agredirlos. Aproximadamente ciento cincuenta trabajadores del Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana (STPRM), desde la azotea de una escuela primaria que paradójicamente lleva el nombre de “Miguel Hidalgo”, les lanzaron huevos, jitomates, pintura roja y negra y líquido para extinguir incendios, pero los marchistas resistieron estoicamente sin repeler la agresión.<sup>28</sup>

Después de esto, continuaron su camino hasta Valle de Santiago, donde fueron recibidos con muestras de simpatía y manifiesta solidaridad, por lo que Martínez Nateras consideraba que: “estábamos logrando nuestros objetivos. El mitin fue inolvidable sobre todo por la intervención voluntaria de los lugareños. En todos lados leíamos nuestra proclama” (2011, p. 188).

## La represión

Como los intentos de impedir el inicio de la marcha o de sabotearla fracasaron, y más aún, se fortaleció con la incorporación de otros contingentes, además de haber logrado el respaldo de los pobladores de Valle de Santiago y de recibir la solidaridad de la mayor parte de las organizaciones estudiantiles del país por medio de proclamas, boletines, periódicos y actos públicos, llegando a crear una gran expectativa en lugares como Moroleón, Cuitzeo y sobre todo Morelia (Cóndes, 2009, p. 232), al gobierno no le quedó más alternativa que detenerla por la fuerza, mostrando una vez más su rostro autoritario y represivo.

Desde los primeros días de enero a los organizadores y participantes se les acusaba de uno de los delitos más recurrentes con los cuales se acostumbraba criminalizar la protesta social para poder acabar con ella: de incitación a la rebelión y, además, de querer boicotear las olimpiadas. El 6 de febrero por la madrugada, día en que el gobierno decidió disolver la marcha, “casualmente”

<sup>28</sup> HPUMJT. Baño de pintura a la Marcha en Salamanca. *La Voz de Michoacán*, 6 de febrero de 1968, pp. 1 y 12.

se descarrilló el tren número 7 que hacía el recorrido del Distrito Federal a Ciudad Juárez, Chihuahua, tres kilómetros antes de llegar a la ciudad de Celaya, muy cerca de la Normal Rural de Roque, por lo que dolosamente se informó:

[...] existe alguna presunción de que esto se haya debido a un acto de sabotaje, ya que coincidentemente, en ese mismo lugar, 24 horas antes los estudiantes de la Marcha trataron de abordar un tren que los condujera a Salamanca, pero debido a que, a través de la Gerencia de los Ferrocarriles, las tripulaciones recibieron instrucciones de no hacer parada en Celaya. Por tal motivo la Gerencia presentó ante la Procuraduría General de la República consignación de este hecho.<sup>29</sup>

Habiéndose reanudado la marcha rumbo a Morelia por la mañana del 6 de febrero, seis kilómetros adelante de Valle de Santiago, el coronel Ferrer Villavicencio les cerró el paso con sus fuerzas militares, a quienes ordenó emplazar sus ametralladoras, y amenazante les hizo saber: “tengo una orden precisa. O se suben a los autobuses y regresan a los lugares de origen o aquí se los lleva su chingada madre” (Martínez, 1988, p. 53). Así, aproximadamente seiscientos estudiantes fueron forzados a subir a 25 camiones de pasajeros, que había llevado exprofeso el Coronel, no para regresarlos a sus lugares de origen —como se les hizo creer—, sino para “tirarlos” en diversos puntos del país, muy lejos de sus escuelas (R.I. Aguilar, comunicación personal, 27 de octubre de 2015); además, fueron detenidos los principales dirigentes, entre ellos, Rolando Waller Ruelas (Martínez, 2011, p. 192).

A la par, una nueva campaña de descrédito se desató a través de los periódicos<sup>30</sup> y se trataron de evitar, sin lograrlo del todo, las manifestaciones de protesta por este acto represivo gubernamental. En la Universidad Michoacana, el rector Alberto Lozano Vázquez “concedió un periodo corto de vacaciones a maestros y alumnos” (Martínez, 2011, p. 192), lo que en realidad se tradujo

<sup>29</sup> Días más tarde se publicó un telegrama donde los ferrocarrileros denunciaban que el descarrilamiento había sido provocado por la misma empresa (Martínez 2011, pp. 192 y 193).

<sup>30</sup> HPUMJT. DISOLVIÓ EL EJÉRCITO LA MARCHA ANARQUISTA. Rebasó los límites constitucionales para perseguir móviles políticos. *La Voz de Michoacán*, 7 de febrero de 1968, pp. 1 y 13; y HPUMJT. Editorial, El Fracaso de la Marcha. *La Voz de Michoacán*, 9 de febrero de 1968, p. 3.

en una burda suspensión de las labores académicas desde el 6 hasta el 12 de febrero, con el objetivo de desmovilizar a los universitarios.<sup>31</sup>

## Conclusiones

Desde fines de la década de 1950, el corporativismo estatal ejercido sobre el estudiantado nacional a través de la CJM comenzó a fisurarse. La causa de ello fue la actitud claudicante y colaboracionista de esta confederación ante los embates del Estado autoritario mexicano contra el sistema de educación superior nacionalista y popular heredado del cardenismo, con el propósito de imponer en su lugar el modelo de universidad administrativista-empresarial de origen estadounidense.

A la modificación de la postura de un sector estudiantil con respecto al Estado mexicano, al que comenzaron a negarle su calidad de Estado revolucionario, contribuyó la acción represiva que este ejerció sobre el movimiento obrero y magisterial hacia finales de la mencionada década, en particular sobre el gremio ferrocarrilero, cuyos líderes fueron confinados a prisión, convirtiéndose a partir de ese momento en una bandera de lucha de los jóvenes universitarios, exigiendo su liberación al considerarlos presos políticos.

Dos acontecimientos, uno de carácter internacional y otro nacional, vendrían a incrementar la actitud crítica de un sector estudiantil perteneciente a la CJM: la Revolución Socialista Cubana, por el gran impacto ideológico que causó; y el surgimiento del Movimiento de Liberación Nacional (MLN), en nuestro país, que se proponía, entre otros objetivos, hacer retornar al Estado mexicano a la senda de la Revolución mexicana, de la cual se había desviado, según la concepción del ala cardenista, principal inspiradora y dirigente de dicho movimiento.

Así se fue configurando, dentro de la CJM, una corriente juvenil que se aprestó a organizar la defensa del sistema educativo popular y nacionalista. La separación de esta corriente crítica se dio cuando la FEUM pidió celebrar un

<sup>31</sup> HPUMJT. Reinicia la universidad estatal sus actividades con normalidad. *El Heraldo Michoacano*, 13 de febrero de 1968, pp. 1 y 4.

congreso nacional de estudiantes en apoyo al rectorado del doctor De Gortari y su proyecto de universidad popular, y la CJM se negó, porque significaba confrontarse con el sistema del cual formaba parte.

Ante la negativa, la FEUM conjuntamente con otras federaciones estudiantiles del país organizaron y celebraron la Primera Conferencia de Estudiantes Democráticos en mayo de 1963 en Morelia, a la cual asistieron 250 delegados, representando a 100,000 estudiantes de la república, culminando con la “Declaración de Morelia”, iniciándose así un proceso de ruptura “del cordón umbilical” que durante décadas había mantenido atado al estudiantado nacional con el corporativismo estatal, mismo que culminaría tres años después con la fundación de la Central Nacional de Estudiantes Democráticos (Cuevas, 1984, p. 75).

La izquierda estudiantil, aglutinada en la CNED, integrada por las corrientes comunista, cardenista, espartaquista, maoísta y trotskista, entre otras, al trabajar en la construcción de una organización estudiantil independiente del Estado y bajo principios democráticos, contribuyó a la reorganización y recuperación del movimiento estudiantil nicolaíta que en octubre 1966, y a raíz de la sistemática actitud represiva del gobierno de Arriaga Rivera se movilizó para exigir la desaparición de poderes de Michoacán. La gota que derramó el vaso fue el asesinato del estudiante Everardo Rodríguez Orbe a manos de policías judiciales cuando protestaba en contra el impopular aumento a las tarifas del transporte urbano.

Después de una semana de movilizaciones estudiantiles no sólo en Morelia, sino en las principales poblaciones del interior de la entidad, y de la creciente oposición a su gobierno, Arriaga Rivera solicitó y obtuvo el apoyo del gobierno federal, quien le envió un contingente de soldados paracaidistas que conjuntamente con efectivos de la XXI zona militar y de un batallón de caballería proveniente de Zamora, reprimieron una manifestación antigubernista que se celebraba por la tarde del 8 de octubre en la plaza principal de la capital del estado, y asaltaron al mismo tiempo el Colegio de San Nicolás, tomando prisioneros a varias centenas de estudiantes, profesores y gentes del pueblo.

Durante los días que siguieron a esta acción militar, fueron liberados la gran mayoría de los detenidos; sin embargo, los principales líderes del movi-

miento, después de un año, continuaban tras las rejas en la penitenciaría del estado, por lo que la CNED decidió, como medida de presión para obtener la liberación de los que consideraba presos políticos, llevar a cabo la “Marcha Estudiantil por la Ruta de la Libertad” en los primeros días de febrero de 1968

Desde luego, el Estado mexicano, gobernado por el considerado más autoritario de los presidentes mexicanos, Gustavo Díaz Ordaz, no estaba dispuesto a permitir la realización de un evento como este, que ponía en evidencia “la paz social”, principal “carta credencial” que le valió a México ser declarado sede de las olimpiadas de ese año y convertirse así en el primer país tercermundista en organizar una justa deportiva de tal envergadura, por lo que a través del secretario de Gobernación, Echeverría Álvarez, por todos los medios trató, sin éxito, de impedirla, por lo que tuvo que emplear el recurrente recurso de la fuerza pública para detenerla, dispersando a sus participantes y apresando a sus dirigentes.

Pero, sin duda, la violenta represión ejercida sobre el movimiento universitario nicolaíta por parte del Estado mexicano, encarnado en el gobernador Arriaga Rivera, se debió en gran medida a la conversión del combativo sector universitario estudiantil michoacano en el principal bastión de la CNED, organización alternativa que le estaba ganando la partida a la corporativa CJM, superando la dispersión y el espontaneísmo en que estaba sumido el movimiento estudiantil nacional.

Finalmente, debemos destacar que, a pesar de la derrota, tanto el movimiento universitario nicolaíta de octubre de 1966 como “La Marcha Estudiantil por la Ruta de la Libertad” contribuirían para forzar, en el mediano plazo, algunos cambios en las estructuras antidemocráticas institucionales universitarias y estatales.



Imagen 1. Rafael Ignacio Aguilar Talamantes, AGN/DGIPS, caja 2747, exp. 8.



Imagen 2. Arturo Martínez Nateras, AGN/DGIPS, caja 2961, exp. 2



Imagen 3. El contingente de la Normal Rural Femenil de Galeana, Nuevo León, en la marcha estudiantil por la ruta de la libertad, AGN/DGIPS, caja 2961, exp. 4.



Imagen 4. La marcha estudiantil por la ruta de la libertad a su paso por Salamanca, Guanajuato, agredida por miembros del Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana, AGN/DGIPS, caja 2961, exp.4.



Imagen 5. Campesinos movilizados por la corporativa CNC en Cuitzeo, Michoacán, en apoyo del gobierno federal de Gustavo Díaz Ordaz y estatal de Agustín Arriaga Rivera, y en contra de la marcha estudiantil por la ruta de la libertad, que tenía programado pasar por esta localidad, AGN/DGIPS, caja 2961, exp. 5.

## Referencias

- Aguayo Quezada, S. (1998). *1968. Los archivos de la violencia*. Grijalbo/Reforma.
- Capiz Villegas, E. (7 de agosto de 1983). *Discurso al concluir el Primer Encuentro de la Coordinadora de Universitarios en Lucha (CUL)*, en el Teatro Universitario “José Rubén Romero”. Jitanjáfora.
- Condés Lara, E. (2009). *Represión y rebelión en México (1959-1985). Corea del Norte y México, El Maoísmo en México, La Revolución Cubana y México, La cara desconocida del Partido Comunista Mexicano*. BUAP/Miguel Ángel Porrúa.
- Cuevas Díaz, J. A. (1984). *El Partido Comunista Mexicano 1963-1973. La ruptura entre las clases medias y el Estado fuerte en México*. Línea/Universidad Autónoma de Guerrero/Universidad Autónoma de Zacatecas.

- Escalante Gonzalbo, F. (1990). *La política del terror. Apuntes para una teoría del terrorismo*. Fondo de Cultura Económica.
- Guevara Niebla G. (comp.). (1986). *Las luchas estudiantiles en México*, t. II. Línea/Universidad Autónoma de Guerrero.
- Lozano Vázquez, A. (1967). *La Universidad debe continuar superándose con espíritu académico. Discurso inaugural de los cursos del presente año lectivo de 1967*. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- Macías Guillén, P. G. (1968). *Octubre sangriento en Morelia*. Acasim.
- Martínez Nateras, A. (2011). *El 68. Conspiración Comunista*. UNAM.
- \_\_\_\_\_ (1988). *La flor del tiempo*. UNAM/UAS.
- Oikión Solano, V. (2016). Juventud y revolución. La Central Nacional de Estudiantes Democráticos. En A. Martínez Nateras (coord.), *La izquierda mexicana del siglo xx. Libro 2. Movimientos sociales*. UNAM.
- Pensado, J.M. (2015). El movimiento politécnico de 1956: la primera revuelta estudiantil en México de los sesenta. En R. Marsiske (coord.), *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina IV*. UNAM.
- Rangel Hernández, L. (1994). Historia del Movimiento Estudiantil en la Universidad Michoacana, 1956-1966 (tesis de licenciatura). Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- \_\_\_\_\_ (2009). *La Universidad Michoacana y el movimiento estudiantil 1966-1986*. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- Rivas Ontiveros, J. R. (2007). *La izquierda estudiantil en la UNAM. Organizaciones, movilizaciones y liderazgos (1958-1972)*. UNAM/Miguel Ángel Porrúa.
- Sánchez Amaro, L. (2018). *Juventud y Rebeldía. El movimiento estudiantil nicolaíta de 1967 a 1982*. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- Tecla Jiménez, A. (1976). *Universidad, burguesía y proletariado*. Ediciones de Cultura Popular.

### **Acervos documentales**

**AGN/IPS:** Archivo General de la Nación. Fondo Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales.

**APHBO:** Archivo Particular del Doctor Hiram Ballesteros Olivares.

**HPUMJT:** Hemeroteca Pública Universitaria “Mariano de Jesús Torres”, Periódicos: *La Voz de Michoacán*, 1963, 1964, 1966 y 1968; *El Heraldo Michoacano*, 1968; y Revista *Siempre*, 1968.

### **Entrevistas personales**

Entrevista realizada por Lucio Rangel Hernández a Raúl Galván Leonardo en la ciudad de Morelia, Michoacán, el 12 de marzo de 1991.

Entrevista realizada por Lucio Rangel Hernández a Joel Caro Ruíz, en la ciudad de Morelia, Michoacán, el 10 de octubre de 1991.

Entrevista realizada por Lucio Rangel Hernández a Rafael Ignacio Aguilar Talamantes en la Ciudad de México el 27 de octubre de 2015.